

Se leyeron en seguida las dos adiciones que anunció el Sr. Ximenez Hoyo, concebidas en estos términos.

Primera: *Podrán ocultarse al reo de heregía los nombres del acusador y testigos, quando el juez eclesiástico lo contemple necesario, para evitar graves perjuicios con arreglo al derecho canónico.*

Segunda. *En este caso se suprimirán dichos nombres en los testimonios de las causas que se pasen á los jueces seculares, y aun á los abogados, para la defensa de los reos, reservándose los procesos en archivo separado, fenecidas que sean las causas de esta naturaleza.*

El Sr. Presidente: „Siendo estas adiciones diametralmente opuestas á la constitucion y á todas las leyes, no puede siquiera preguntarse si se admiten á discusion, y así que se pregunte si ha lugar á deliberar.”

Hízolo así el señor secretario Couto, y se declaró por la negativa.

SESION DEL DIA 29 DE ENERO DE 1813.

Se leyó el artículo 3.º del capítulo 1, que dice así: *Para que en los juicios de esta especie se proceda con la circunspeccion que corresponde, los quatro prebendados de oficio de la iglesia catedral, ó en defecto de alguno de estos otro canónigo ó canónigos de la misma, licenciados en sagrada teología ó en derecho canónico, nombrados estos por el obispo, y aprobados por el rey, serán los consiliarios del juez eclesiástico y los calificadores de los escritos, proposiciones ó hechos denunciados.*

El Sr. Muñoz Torrero pidió que para inteligencia de este artículo se leyese el párrafo del dictámen de la comision donde se habla de esto (se leyó). Vid. pág. 37.

El Sr. Dou: „Baxo el supuesto de que V. M. tiene aprobado el artículo 1.º, entro en la discusion del 3.º, proponiendo desde luego dos reparos, que no son sobre el objeto principal.

„Trátase aquí de juicios eclesiásticos, ó por mejor decir de juicios del obispo, prescribiéndose reglas para que en ellos se proceda con la *circunspeccion correspondiente*. Me parece esto muy ageno de la moderacion y del estilo con que los emperadores y reyes han hablado siempre á los obispos. Que se prescriban reglas para que el juicio pueda producir efectos temporales, es cosa muy diferente: y acaso será este el fin de los señores de la comision; pero lo que contiene la expresion es muy diverso, y reducido á suponer que el obispo necesita de reglas de otro para proceder con circunspeccion. Varíese, pues, esto; y no falte en lo que resolvemos nosotros la circunspeccion que exigimos de los demas.

„De los quatro prebendados de oficio se dice que serán consiliarios del juez eclesiástico. Parece que de intento se excusa el nombre de obispo, para que tal vez parezca menos repugnante lo que se propone; pero no puede haber ninguna duda, en que baxo dicha expresion se comprehende el obispo; ya porque él es con la mayor propiedad el juez eclesiástico ú ordinario de que se habla; ya porque en ninguna otra parte con referencia al asun-

to del artículo se habla de obispo, como sería necesario hacerlo si en este artículo no quedase comprendido.

„Con esta suposicion digo, que si aprobamos el artículo 3.º, pasaremos mas allá de la línea de division entre el imperio y sacerdocio, que no solo será famosa, por lo que sobre esta han dicho los escritores, sino por los debates que en quanto á la misma ha habido en este Congreso. Al mismo tiempo digo que no solo no debiéramos pasar de la línea, pero ni aun llegar á ella.

„Dícese, y se dice muy bien, que lo meramente espiritual es la línea de division: yo añado, que en nombre de meramente espiritual entiendo, por lo menos en lo relativo al punto de que voy á tratar, el dogma y las costumbres. No se me diga que la nacion tiene el plácito regio para el pase; que puede retener bulas en algunos casos; que tiene la proteccion de los cánones, y alguna especie de intervencion en varios casos que ya se han indicado en estos dias: á nada de esto me opongo: si ha habido alguno que haya impugnado, esto será muy raro: á casi todos los impugnadores del sistema de que tratamos he oído que reconocian los derechos de la independencia nacional: sea como fuere, yo los reconozco; pero digo que la disputa sobre este punto, así como la falibilidad del Papa en concepto de los que la defienden, y la causa inmediata de las facultades del obispo, es del todo indiferente para nuestros asuntos. ¿Qué importa que el Papa no tenga el don de infalibilidad que se le controvierte por algunos, si los mismos que defienden esto, dicen que aunque no sea infalible, es juez universal en materia de fe; que aunque no sea heregia, es temeridad el resistir á sus juicios quando no hay oportunidad de concilio general? ¿Qué importa que el obispo tenga su jurisdiccion inmediatamente de Jesucristo ó de la Santa Sede, si de un modo ó de otro la tiene indudablemente? Quien se meta en esto, se saldrá del campo, y luchará con sombras.

„Sentado, pues, que hay jurisdiccion espiritual en la iglesia, y que esta sea limitada en la qüestion de que tratamos al puro dogma y costumbres, entremos mas de cerca en la dificultad. Dice el artículo: *los quatro prebendados de oficio serán calificadores de los escritos, proposiciones ó hechos denunciados*: trátase de si una proposicion es herética: este es un punto meramente espiritual y de dogma: ¿en qué consiste que la proposicion sea herética? En que sea opuesta al dogma: no hay mas que discutir ó examinar que esto: si la proposicion es conforme con el dogma, no es herética: si se opone á él, es herética: ¿cómo, pues, una junta secular puede dar á los quatro prebendados una calificación ó declaracion de un punto meramente dogmático, que nunca han tenido? No hay aquí que retirarse á la cortadura en que algunos quieren defenderse quando se les ataca de efectos temporales: cabalmente el punto en qüestion no solo no es mixto, sino que ni lo puede ser: es un punto meramente dogmático, aislado, independiente, y sin ninguna referencia á efecto y cosa temporal; de modo, que si tuviese alguna, destruiria esto solo la calificación: la pena del herege puede ser destierro, presidio ó muerte: por ventura, si el calificador ve que la pena ha de ser de presidio, ¿deberá decir que no es herética, y que lo es, si la pena ha de ser de destierro? Nada menos que esto: la proposicion será ó dexará de ser herética, sea la que fuese la pena, que para nada debe tenerse en consideracion.

„No solo por las dos razones expuestas de ser el punto meramente espiritual de dogma, y de no caber en él ninguna referencia á efecto temporal, deben excluirse los quatro prebendados, sino por otra razon muy digna de tenerse presente. Si el Congreso por algun incidente, y con motivo de proteccion y de trascendencia á toda la monarquía, hubiese de consultar algun punto de dogma, ó relativo inmediatamente á dogma, se dirigiria sin duda á S. S., á un concilio, ó á los obispos, siguiendo el camino real, y sin innovacion en dar voto, ni calificacion en concilio á quien no le hubiese tenido. ¿Por qué, pues, quando se trata de quitar la libertad al ciudadano, ó de aplicarle una pena grave, no se ha de obrar con la misma prudencia, dexando que califique el que es juez en la gerarquía eclesiástica? Por otra parte el mismo reo puede reclamar y decir: toda mi causa temporal pende de la espiritual: si soy herege, he incurrido en la pena; si no lo soy, no se me debe aplicar: ¿por qué, pues, no me ha juzgado el juez, á quien por las reglas de la jurisdiccion espiritual debia corresponder? Los quatro prebendados han preocupado el ánimo de quien con libertad é independencia debia decidir: ni él podia sin repugnancia apartarse del parecer de los quatro.

„Lo que yo mas admiro en esto es que á pesar de lo que se prescribe en este artículo 3 y en el 4, que es una continuacion de este, se diga en el 1 que con este proyecto se dexan expeditas las facultades de los obispos: el obispo no puede dar un paso que no le sigan los quatro prebendados, y al fin se le conduce á una escena, no solo impropia, sino ridícula: estos quatro prebendados al márgen de todos los proveidos deben poner su asenso ó disenso: con esto puede muy bien suceder que al fin se lea en la sentencia lo siguiente: *D. Fulano por la gracia de Dios y de la Santa Sede, obispo de &c. declaramos, que Fulano ha incurrido en crimen de heregía, y que &c. todo, y con la fórmula que corresponda: al márgen de la misma sentencia puede leerse: Los infrascritos prebendados con la autoridad que se nos ha comunicado por las Córtes, declaramos que Fulano no ha incurrido en crimen de heregía: tanto como esto vale el disenso que se manda poner: y esto es dexar expeditas las facultades del obispo: es impedir las, y aun ridiculizar las con una notoria inconsequencia?*

„Otra inconsequencia encuentro, y bien contraida al asunto de que tratamos: dice el artículo 1 *se restablece en su primitivo vigor la ley II, título XXVI, part. VII en quanto dexa expeditas las facultades de los obispos:* veamos lo que dice la ley II, que está en la página XII del informe de la comision: „los hereges, dice, pueden ser acusados de cada uno del pueblo delante los obispos ó de los vicarios que tienen sus lugares, et ellos los deben exáminar et exprobar en los artículos, et en los sacramentos de la fe &c.: aqui todo es del obispo sin sujecion á prebendado alguno, y con la expresa prevencion de que el exámen y la exprobarcion de los artículos y de los sacramentos es del obispo. ¿Cómo, pues, se dice en el artículo 1 que se restablece en su primitivo vigor la ley II, título XXVI, part. VII? Tan inconguiente será esto como lo otro si aprobamos este artículo 3.

„Dexemos estas inconsequencias, y vamos á lo que es peor que todo, esto es, á la consecuencia de las inconsequencias: preveo yo una terrible consecuencia, conviene á saber: que no tendremos en materia de fe y de costumbres una regla fixa en quanto á competencia de jurisdiccion: los párrocos y los obispos nos enseñarán el dogma y las reglas fixas de creencia;

Dddd

pero la regla fija y segura en punto de jurisdiccion, que sin duda la tiene la iglesia, la tendremos incierta, vacilante, y ocasionada á continuas variaciones y mudanzas. Nosotros ahora no tratamos de punto constitucional: las Córtes venideras tendrán las mismas facultades que nosotros para tratar y resolver sobre este punto. ¿Mas qué necesidad hay de recurrir á Córtes venideras?... En estas mismas puede suceder lo que iba yo á proponer en quanto á las venideras.

„Acaso, despues que aprobemos este artículo, hará alguno esta proposicion, sean ó no jueces los quatro prebendados de oficio, tienen ó han de tener mucho influxo en la decision: por esto conviene que sea su número impar: de otro modo, oponiéndose dos á dos, el peso queda contrabalanceado y reducido á cero: sean cinco: otro dirá sea todo el cabildo catedral: otro querrá extenderlo á todos los curas párrocos: se sujetarán dificultades sobre si puede comisionarse alguno; y para todo se propondrán razones plausibles de antigüedad por lo que ya se ha leido de consejo de los ancianos ó presbíteros con quien trataban y resolvian los obispos las cosas relativas á la iglesia: de este modo un dia se resolverá, como acaso hoy, que el juez de las causas de fe sea el obispo con quatro prebendados, otro dia con cinco, otro con todo el cabildo catedral, otro con todo el sínodo de curas párrocos; y de este modo ¿en donde estará la unidad y estabilidad de la regla que debemos seguir en la competencia de jurisdiccion espiritual en materia de fe y de costumbres? La iglesia no debe tener y tiene sus reglas en esto? ¿Una junta civil ha de variar lo que tiene autorizado la iglesia y la respetable antigüedad?

„Basta ya y sobra lo dicho para manifestar que si nosotros aprobásemos el artículo 3.º, pasaríamos mas allá de la línea que separa el sacerdocio del imperio: voy á probar que no solo no debemos pasar mas allá de la línea, sino que ni aun debemos llegar á ella. Se ha hablado mucho estos dias de la línea divisoria; y á mí me parece que no la tomamos en el punto de vista en que debe tomarse, y que generalmente nos preocupamos con una idea, que siendo verdadera, nos puede desviar del fin á que se debe atender: no me opongo al principio, sino á su aplicacion: yo creo que puede padecerse una grande equivocacion, considerándonos mas como escritores ó profesores de ciencia, que como legisladores: es mucha, muchísima la diferencia que va de una cosa á otra: un escritor con el conato mismo de defender su opinion pasa muchas veces la línea que se prefixa: es difícil que el que corre con velocidad hácia una línea, se contenga prontamente al llegar á ella sin dar algun paso mas allá: mas supongamos que no le de: un escritor debe deslindar todas las quæstiones llegando en todas á la línea; y por otra parte debe tratar y tratar del asunto en general, y sin contraerle á un estado particular: el legislador al contrario: ninguna necesidad tiene de aprobarlo todo, y está obligado á considerar y atender las circunstancias particulares de su pais: yo como legislador veo la línea; pero no tengo ninguna necesidad de llegar en todas partes á ella: puedo quedarme algunas varas mas acá; y no solo puedo, sino que debo hacerlo quando esto es útil al estado: algunos parece que discurren como si no hubiese que pensar otra cosa, sino hasta allá llega la línea de lo temporal: hasta allá debe extenderse la jurisdiccion temporal con exclusion de todo lo eclesiástico: no debo yo discurrir así como legislador, y como legislador español.

„¿Qué es, pues, lo que debo discurrir como legislador español? Una de las muchas cosas que debo tener presente es lo que me dicen los señores de la comision en la página iv y v de su informe: allí hablan con la mayor elocuencia y energía de nuestra religion, y de los efectos de la misma en quanto á España: allí se dice que el variar la religion y hacer mudanzas de esta clase, causa los mayores trastornos, haciendo correr la sangre de los inocentes ciudadanos; que la religion católica, apostólica, romana, es la que precave de semejantes riesgos, proporcionando por otra parte la mayor felicidad; que esto está demostrado hasta el último grado de evidencia; que la voluntad general de nuestra nacion es que se conserve pura la religion católica; que no hay español que no esté penetrado de estas ideas; que todos los españoles no aspiramos á otro fin, sino á que las Córtes tomen todas las providencias necesarias para transmitir á las generaciones futuras el don precioso de nuestra religion; y que esta ha sido el lazo de union de todos los españoles en medio de los desastres de una guerra desoladora: este lazo no solo me admira, considerando la union que ha causado en esta guerra desoladora, sino la que ha causado en el dilatado espacio de dos siglos y medio: ¿qué maravilla, qué prodigio, Señor, el ver que en tan dilatado tiempo, en que en muchas partes de Europa han corrido rios de sangre con la mudanza de religion en tan grande número de provincias distantisimas entre sí, diferentes en lengua, clima y costumbres, de Asia, América meridional, América septentrional y de Europa, nos ha estrechado siempre con unanimidad de sentimientos, y con indecible felicidad ese lazo precioso? ¿Qué ventajas, qué prosperidad puede producir el mismo si acertamos en tomar las medidas correspondientes para conservar un don tan precioso y tan estimable para la felicidad temporal como para la espiritual?

„Atendido todo esto, yo como legislador español debo decir y digo: si yo autorizo á los reverendos obispos y á los ministros del culto con condecoraciones temporales, con parte aun de la jurisdiccion temporal en lo que convenga, y emanada de la soberanía temporal de la nacion, yo contribuyo al respeto y á la conservacion de la religion, proporciono la continuacion de tantas felicidades temporales, que estan á la vista, que recomiendan y reconocen los señores de la comision. Otra felicidad temporal hay en esto, y digna de la mayor consideracion para un legislador: los políticos ya tienen bien observado que en donde domina la religion católica, no se necesita de tantos castigos como en otras partes en que hay tolerancia de sectas: en una gazeta y en el capítulo de Londres lei que en la Gran-Bretaña, en un siglo, segun cálculos prudentes, se habian condenado á muerte setenta mil personas, número espantoso se dice allí, y para ninguna nacion mas espantoso que para nosotros, que ni aun nos parece posible que en nacion alguna del mundo se hayan de sacrificar tantas víctimas: tan lejos estamos de poder entrar en cotejo y comparacion. ¿A vista, pues, de tan grande cúmulo de bienes temporales y espirituales, á vista de que no solo ahorramos la sangre del ciudadano en las guerras civiles, sino tambien en los patíbulos; ¿por que no puedo, ó por mejor decir, no debo quedarme algunas varas mas atras de la línea? ¿De que se trata y en el modo dicho?

„Otra razon ocurre en esta materia, que obliga á lo mismo al legislador: en lo espiritual y en lo temporal hay siempre riesgo de que los que

están confinantes no se excedan, pasando de la línea á territorio ageno: lo temporal y espiritual, siendo la profesion de la religion católica ley fundamental del estado, estan en bastante número de cosas contiguas con proximidad y peligro de pasar el uno al territorio del otro. Esto se podria manifestar en muchas cosas: solo traeré un exemplo bien óbvio y perceptible: el matrimonio es contrato, y es sacramento: en razon de contrato depende de la jurisdiccion temporal: en razon de sacramento de la espiritual: en Francia se mandó la necesidad del consentimiento del padre en el matrimonio del hijo: en alguno ó algunos tribunales se declaró nulo, ó porque lo dispuso así la providencia de la ley, ó porque se entendió conforme á ella: de aquí se originaron muchas dificultades sobre si el derecho nacional podia invalidar el contrato del matrimonio en quanto á efectos civiles solamente ó en quanto á los naturales tambien, sobre si anulado el contrato no habia sacramento, que solo eleva, y no suple el contrato: como estas pueden ventilarse, y ocurrir muchas dudas sobre el mismo asunto y otros: ¿pues que reparo hay en que yo como legislador diga: podria en este y otros casos semejantes extender yo mi jurisdiccion hasta la línea, haciendo decidir la validacion ó nulidad del matrimonio en quanto contrato por el juez real? pero para evitar las dificultades grandes que podrian ofrecerse sobre esto, y las funestas consecuencias que podria esto traerme, me paro desde luego, y me quedo un poco mas acá de la línea: conozca el juez eclesiástico de la validacion del matrimonio, no solo en quanto sacramento, sino tambien en quanto contrato: no hablo de otros efectos civiles: ¿qué inconveniente hay en esto por parte del estado civil? Ninguno, y por otra parte se evitan los grandes males que se han indicado.

„Lo mismo digo en materias de fe, como la de que disputamos, en la qual no solo concurre esta razon de la conexión y contigüidad, sino la de lo que influya en las buenas costumbres y conservacion de la fe el autorizar en el modo ántes indicado á los obispos y ministros del culto.

„Yo no me opondria á la idea en general de que para efectos temporales tuviesen alguna intervencion los prebendados de oficio, si esto se rodease de otro modo, que no degradase la dignidad del obispo: podria tambien discurrirse otro medio: no es fácil pensar ahora cómo pudiera esto hacerse, ni se trata de esto: de lo que se trata es del artículo 3.º que de ningun modo puedo aprobar por lo que he largamente expuesto.”

El Sr. Muñoz Torrero: „Diré dos palabras para fixar el estado de la cuestión presente. La comision no propone este artículo como una medida de necesidad, sino de pura conveniencia. No se pretende entorpecer ni limitar la autoridad que corresponde á los obispos como jueces natos de la fe, porque siempre se les dexan expeditas sus facultades, y pueden conformarse ó no con el parecer de los consultores, ú oir á otros, si lo tuvieran á bien. Mas como el juicio de los obispos debe ser protegido por las leyes, es decir, que á mas de los efectos espirituales que le son propios, ha de producir tambien efectos civiles, creyó la comision que las Cortes podrian tomar la providencia que se propone en este artículo, sin excederse de sus facultades, y para que los jueces civiles procediesen despues con el debido conocimiento de causa en la declaracion é imposicion de las penas temporales. Este es el sentido del artículo y no otro; por lo demas exáminese la conveniencia de esta medida, que no tiene otro objeto que el que llevo

expresado; y si se encuentra algun inconveniente en aprobarla, podrá suprimirse."

El Sr. O-Gavan: „Aunque me causó admiracion ver que algunos diputados que conocen á fondo las leyes canónicas y el derecho público, de que han dado en sus escritos pruebas incontestables, han pretendido defender en el Congreso el monstruoso tribunal de la Inquisicion, procurando hacerlo compatible con la constitucion política de la monarquia, y con los derechos eternos del obispado; me es todavía mas extraño oír que alguno de los mismos señores reputa como degradante á la autoridad de los preladados de la iglesia el consejo ó consulta canónica que previene el artículo 3 del decreto que se discute.

„El Sr. Dou ha hablado á un mismo tiempo del artículo 3, que trata de los consiliarios del juez eclesiástico ó calificadores de los escritos, proposiciones ó hechos denunciados, y del 4, que prescribe la concurrencia de estos consiliarios á la formacion del sumario y demas diligencias hasta la sentencia definitiva, poniendo al márgen de los proveidos su asenso ó disenso. Guardando el orden que corresponde, me contraeré al artículo que se ha puesto á discusion.

„Se ha dicho aquí, y acaso se repetirá por desgracia, que la autoridad temporal nada puede disponer ni ordenar en las materias eclesiásticas. Yo haré ver que V. M., sancionando este artículo, no se excede de sus facultades, sino que exerce un derecho indisputable, y cumple una de sus mas sagradas obligaciones.

„Nadie podrá negar que la autoridad temporal es protectora de los cánones de la iglesia, y que no menos debe promover su exácta observancia que procurar el bien y la utilidad pública. Una verdad tan clara y tan conocida no necesita de pruebas. Baxo este concepto V. M. puede y debe prevenir que en los juicios eclesiásticos se execute con puntualidad lo prescrito en las reglas canónicas desde los primeros siglos del cristianismo, y que nadie se desvíe del camino que ellas señalan. ¿Y qué disponen los sagrados cánones? Conforme á ley divina, que los obispos, depositarios de la plenitud del sacerdocio, ejerzan toda la potestad espiritual, y conozcan en todo quanto depende de este poder. Con arreglo al principio evangélico, que V. M. ha restablecido sábiamente, los obispos serán los jueces únicos del crimen de heregia, y resolverán quanto concierna á la conservacion de la fe.

„Así como se han restablecido las leyes canónicas que determinan la extension de las facultades esenciales del obispado, dispone tambien ahora V. M., dirigiéndose por los mismos santos principios, que en los juicios de heregia, como negocio de gravedad en que se debe proceder con la mayor circunspeccion, reciban los jueces eclesiásticos por consiliarios á ciertas personas calificadas legalmente, quales son los prebendados de oficio de las catedrales. Oyga V. M. lo que escribia San Cipriano al presbiterio de su iglesia, esto es, al cuerpo de sus presbíteros y diaconos en la epístola quinta: „Quamquam causa compelleret ut ipse ad vos properare et venire deberem, „primò cupiditate et desiderio vestri, quæ res in votis meis summa est, tum „deinde ut ea quæ circa ecclesiæ gubernaculum utilitas communis exposuit, „tractare simul et plurimorum consilio limare possemus.".... (y luego) „Ad „id vero quod scripserunt mihi compresbyteri nostri Donatus et Fortunatus, „Novatus et Gordius, solus rescribere nihil potui: quando à primor-

„djo episcopatus mei statuerim nihil sine consilio vestro.... mea privatim „sententia gerere.” Aquí se ve cómo San Cipriano estaba bien persuadido de las ventajas que resultarían al buen régimen de la iglesia, consultando los prelados al *consistorio sagrado* para deliberar y decidir en los asuntos de importancia; y se reconoce en consecuencia quan ajustado está el artículo 3 de la ley al espíritu del piadoso obispo de la iglesia africana.

„Los cabildos de las catedrales, que constituyen la parte principal del clero, y un solo cuerpo con el obispo, representan hoy al primitivo presbiterio. En este senado debe buscar el obispo todas las luces convenientes para el recto desempeño de las graves funciones de su ministerio: del consejo y auxilio de sus caros hermanos debe valerse el prelado para el acierto en sus determinaciones. En apoyo de esta verdad no citaré ahora doctrinas de los primeros padres de la iglesia, ni concilios antiguos, puesto que alguno de los señores diputados, despreciando las santas tradiciones, ha tratado de hereges y cismáticos y jansenistas á los que procuran el restablecimiento de la primitiva disciplina eclesiástica y la remocion de los obstáculos que la embarazan; llegando hasta el extremo escandaloso de comparar con Nestorio á los sabios prelados amantes de la libertad canónica de la iglesia española, cuyos votos refirió el *Sr. Villanueva* en su luminoso discurso: citaré, pues, un texto de las decretales de Gregorio IX, que no puede ser sospechoso á los ultramontanos. En el cap. *Novit, De his quae fiunt à praelat. sine consens. capit.*, dice Alexandro III al patriarca de Jerusalem: „Novit plenius tuae discretionis prudentia qualiter tu et fratres tui unum „corpus sitis, ita quod tu caput, et illi membra esse probantur: unde non „deceat te, omissis membris, aliorum consilio in ecclesiae tuae negotiis uti, „cum id non sit dubium et honestati tuae et sanctorum Patrum constitutio- „nibus contraire....”

„En este capítulo y otros reconoce el Papa Alexandro III, refiriéndose á las constituciones de los Santos Padres, que componen un verdadero cuerpo el obispo y los canónigos, tratándolos de hermanos, y previniendo que se les pida su consejo para el acierto en el desempeño de las funciones episcopales. Luego las Cortes, disponiendo esto mismo en el establecimiento de los consiliarios para calificar los escritos y hechos denunciados al juez eclesiástico, y señalando para este efecto entre los individuos del cabildo á los que han recibido testimonios mas auténticos de su idoneidad y probidad, no hacen otra cosa sino indicar el camino que trazaron los cánones, y renovar su observancia como soberano protector de las leyes de la iglesia.

„Quando un provisor, por exemplo, deniega una apelacion que se ha interpuesto en su tribunal, violando la ley natural que prescribe la propia defensa, se ocurre á la potestad civil, que es la tutelar de los súbditos oprimidos: esta examina los autos, limitándose á conocer si se ha faltado á la forma y orden de substanciar; si se han omitido las solemnidades del derecho; si se comete infraccion de ley ó violencia, y hallándola, con efecto, concede la real proteccion, y declara que el juez eclesiástico hace fuerza en no otorgar, mandando que se defiera á la alzada para ante el superior á quien compete. ¿Y se podrá decir que en este caso el poder civil comunica ó da al juez *ad quem* la jurisdiccion necesaria para conocer en segunda instancia sobre un negocio eclesiástico? No, señor, este seria un error grosero

ó una confusion de principios. Aquí la real autoridad, usando de la potestad económica y tuitiva, levanta la fuerza ó violencia irrogada: ordena que se observen los cánones y las leyes que prescriben el órden y forma de los juicios, y hace entrar en el camino recto al juez inferior que se habia extraviado. De aquí se deduce que quando V. M. hace volver á los obispos las facultades inherentes á su dignidad, y les previene que tomen por consiliarios á los canónigos mas caracterizados de sus cabildos para calificar los escritos heterodoxos, exerce el derecho inabdicable que gozan los soberanos católicos para velar sobre la exácta observancia de los cánones, y expedir las leyes que contribuyan á su execucion.

„El *Sr. Dou*, segun he podido entender, ha insinuado que los legisladores no deben extenderse hasta donde llegan los escritores: es decir, que en órden á las facultades que señalan respectivamente los autores de buena nota á las potestades eclesiástica y secular, el legislador no ha de dar al poder civil toda la latitud de que es susceptible. Yo creo que de las verdades que enseñan los escritores ilustrados deben aprovecharse los que forman las leyes, consultando ante todas cosas unos y otros la honestidad y la justicia, la necesidad y utilidad pública; y que demarcada exáctamente la línea que separa las dos potestades, cada una de ellas debe obrar libremente dentro del ámbito de sus atribuciones, procurando auxiliarse con reciprocidad sin confundirse jamas.

„Señor, concluyo asegurando que el artículo no ofende, ni levemente, á la extension de la autoridad episcopal, pues que solo designa por consultores de los jueces eclesiásticos á las mismas personas que los cánones señalan. Los inquisidores, bien zelosos de su inmensa jurisdiccion y extraordinarias prerogativas, nunca se consideraron deprimidos por la cooperacion de los que se titulaban *calificadores del Santo Oficio*. En fin, sancionando V. M. el consejo del actual presbiterio de las iglesias en las causas de herejía, dará una nueva prueba de que consulta al bien y seguridad de los españoles, y de que es un zeloso protector de los cánones de la iglesia. Por tan poderosas razones apruebo el artículo que se discute.”

El *Sr. Larrazabal*: „Señor, he oído la exposicion del *Sr. Dou*, que impugna los artículos 3 y 4 puestos á discusion, y la del *Sr. O-Gavan* que los aprueba. Desde que hablé á V. M. quanto me pareció conveniente sobre el artículo 1, en cuyo dictámen quanto mas he reflexionado cada dia, tanto mas me he ratificado: opiné que estos artículos con los demas reglamentarios sobre el órden con que han de proceder los reverendos obispos ó sus vicarios, debian dexarse al concilio nacional para que en conformidad de lo dispuesto por los sagrados cánones y leyes constitucionales, se diera la regla y método que en estas causas deben seguir los ordinarios. Nada mas necesario que la convocacion del concilio nacional para exterminar los abusos, reparar la disciplina y observancia de los cánones autorizada en España desde su rey Recaredo: así lo demuestra el reverendo obispo de Córdoba y virey de Aragon D. Francisco Solis en varios lugares del mismo dictámen, de que á otro intento usó el *Sr. Villanueva*, y que parte de él leyó el *Sr. Calatrava*. Mas ya que V. M. tiene por necesaria esta discusion, me contraeré á dos puntos: Primero, lo que se propone es contra el derecho y decoro debido á los reverendos obispos: segundo, en muchas provincias de América es impracticable. Señor, para reconocer la jurisdiccion y

autoridad de los obispos, hemos subido hasta los cielos, confesando que de allí desciende; y no es justo que ahora se les deprima y abata desnudando á los obispos españoles de las facultades y confianza de que son muy dignos. Bien sé que con la plenitud del pontificado no reciben la infalibilidad, y que esta es prerogativa de la iglesia: sé tambien que deben asesorarse, tomar y seguir en muchos casos el dictámen y consejo de su cabildo. Diré aun mas, que los autores de mejor nota que han examinado por el aspecto debido aquellas obligaciones inseparables del obispado de conservar la pureza de nuestra fe, y continua predicacion, asientan para ello con sólidos fundamentos que deben preferirse para las mitras los teólogos á los juristas, suponiéndose en los primeros la perfecta inteligencia de los cánones; porque la sagrada escritura, tradicion y concilios generales son las fuentes, así del verdadero canonista como del teólogo, considerándose por tanto la una ciencia inseparable de la otra; y no dudan los mismos autores, que aunque carezcan los prelados de la ciencia del foro, satisfacen con valerse para el nombramiento de sus vicarios, de sugetos idóneos que la posean. Mas no por esto debe darse regla á los obispos, y restringirles las facultades que tienen como jueces natos de la fe: ellos, que son responsables á la iglesia y á Dios, tomarán el consejo que necesiten de los sugetos del clero secular, que por su virtud y letras merezcan la debida confianza; mas no es lícito designarles personas, ni la ilimitada autoridad que tienen para elegir, restringírsela á determinados eclesiásticos por la presuncion de que estan calificados de los requisitos necesarios.

„La presuncion en todo caso cede á la verdad; y en muchos acontece que la instruccion de un párroco se aventaja á la de un canónigo; la de un clérigo particular á la de otro constituido en dignidad, y la de uno que no tiene grado á la del que le tiene. Ya oygo dirá alguno, que se eligen los canónigos de oficio, porque está mandado no debe distraerse á los párrocos de las importantes ocupaciones de su ministerio. La prohibicion que yo he leído igualmente comprende á los párrocos y canónigos de oficio; y la refiere D. Francisco Antonio de Elizondo en el tomo III de su *Práctica universal forense en los preliminares del juicio eclesiástico*: dice allí que por el concilio provincial de Toledo del año 1565 se prescribió no puedan ser vicarios generales de los obispos visitadores jueces ordinarios ó delegados los canónigos de oficio y curas párrocos; lo que, añade, está confirmado por varias bulas que cita, y por dos reales cédulas que vió dirigidas al obispo de Málaga y al cabildo de Guadix. Si se replica que esto no está en práctica respecto de los canónigos de oficio, yo añado que al menos en América tampoco lo está respecto de los curas; ni es practicable en aquellas iglesias por la inopia que en muchas de ellas se experimenta de ministros eclesiásticos, y pienso que en todas debe esto dexarse al juicio prudente de los obispos que tienen el conocimiento necesario de los eclesiásticos mas aparentes para estas comisiones. Esta razon es de tanto peso, que siendo constante, generalmente hablando, que las causas no deben delegarse ó subdelegarse por la autoridad de la Silla apostólica á los que no estan constituidos en dignidad eclesiástica ó canonicato; de tal manera que faltando estos requisitos en la persona delegada, así la delegacion como el proceso formado á virtud de ella no vale, y es irrito y nulo: acontece lo contrario en los obispos que pueden delegar á un simple clérigo secular que sea docto y discreto. La

azon de diferencia es la misma que indiqué : el obispo conoce mejor la idoneidad y aptitud de su clero ; de donde si le consta que esta es mayor en el simple clérigo , nadie le prohíbe que le delegue : no así el Papa ó sus legados , quienes con la inmensa distancia de muchos lugares no pueden tener este conocimiento , y de aquí es , que deleguen solamente á aquellos que distinguidos por la dignidad , se presume que con esta los distinguen también la ciencia y buenas costumbres.

„Vuelvo al intento que me propuse. En el gobierno civil vemos que por nuestra constitucion pueden el Rey y la Regencia por sí nombrar y separar libremente los secretarios de Estado y del Despacho ; no hay , pues , razon para que lo que de nuevo se concede á la autoridad civil , se quite á la eclesiástica que siempre le ha competido. El otro dia oí al Sr. Calatrava que apoyando en general todo este reglamento , traxo para esforzar su discurso la constitucion del Papa Lucio III inserta en el capítulo 9 de *Haereticis* , y la cédula de Carlos III , de 1784 , por la que á consecuencia de lo resuelto con el M. R. arzobispo de Valencia se mandó á todos los prelados de la monarquía dieran cuenta á S. M. del nombramiento de provisor , para que con su aprobacion se llevase á efecto , y habiendo legitimo reparo , se mandase al prelado propusiese otro sugeto. Mas en mi juicio esta misma constitucion y cédula son contrarias á estos artículos : por la primera se les manda á los obispos que en sus diócesis procedan en las causas de fe *cum consilio clericorum* , sin coartarles la libre eleccion de sugetos , y la segunda es claro se funda en la jurisdiccion que los provisosores exercen ; y la comision supone , como es debido , que esta no la tienen los consiliarios , quando propone en el artículo 4 que asistan con el juez á la formacion del sumario y demas diligencias hasta la sentencia , sin impedir el ejercicio de la jurisdiccion del ordinario. También he oido al Sr. O-Gavan que para probar que en el artículo 3 no se propone otra regla sino es la que los obispos han observado desde los primeros siglos , ha alegado la carta quinta que S. Cipriano escribió á los presbíteros y diáconos , diciéndoles que desde el principio de su obispado habia establecido que nada haria por su sentencia privadamente sin el consejo de ellos , y sin consentimiento de la plebe : al mismo tiempo ha traído este señor diputado la decision del pontífice Alexandro III en el cap. *Novit* , de *his quae fiunt à praelat.* , en que se dice que el obispo con su cabildo hace un cuerpo ; por lo que no conviene que sin contar con los miembros use del consejo de otros. Yo veo que con la autoridad de S. Cipriano , ó se prueba demasiado ó nada al intento : allí exige aquel santo obispo el consejo de su clero , el consentimiento de la plebe ; y es posible que esto se aplique á las causas de fe?... Nada mas cierto , dixe ya , que la necesidad de la frecuente convocacion de sínodos á que me parece se contraeria la carta citada ; oxalá que en nuestros dias se entablara ; pero en el siglo que floreció S. Cipriano existian los canónigos?... Ya el Sr. Dou ha manifestado el tiempo de su institucion , y nadie duda que aunque los canónigos concurren al sínodo diocesano , no gozan la potestad judiciaria , ni tienen otro voto que el consultivo. Los textos alegados del derecho canónico no hablan de las causas de fe ; y aunque para muchos asuntos deban los obispos buscar el dictamen y consejo de su cabildo , no en todos casos tienen obligacion de seguirlo : gran diferencia hay entre oír el dictamen ; y la obligacion de seguirlo ; y

Eccc

esta no puede extenderse á otros casos de los señalados por derecho.

„Es necesario, Señor, que V. M. tenga absoluta confianza en los obispos; de lo contrario vacilará la que los fieles deben tenerles. Si ha habido abusos, ha sido en el tiempo que para su eleccion no se ha consultado como regla única, la que sacada de la escritura, tradicion y concilios nos dió San Isidoro quando dixo: *Ecclesiasticus doctor et vita, et doctrina claver debet: nam doctrina sine vita arrogantem reddit; vita sine doctrina inutilem facit*. No se prefieran en las ternas los que pretenden á los que la virtud y sabiduría contiene, para que no busquen un cargo que solo debe obtener el que fuere llamado: haya mas circunspeccion y detenimiento en las translaciones, y exáminese si son dignos de pasar á otra iglesia los que lo solicitan con anhelo, sin haber conocido la grey de la que dexan, faltando á los sagrados preceptos tantas veces repetidos de la visita episcopal. De este modo, Señor, renacerán los tiempos de los ilustres prelados españoles respetados en todas partes. Sigamos las reglas ciertas y seguras, evitando sendas peligrosas, que con aquellas se logrará precaver quanto alcanza la prudencia humana, los abusos contra que se declama. Creo que estos mismos sentimientos animan á todo el Congreso; y sin embargo del buen zelo y fin con que los señores de la comision han propuesto estos dos artículos, me prometo que no se aprobarán.

„No me detendré á demostrar que en muchas provincias de América son impracticables estos artículos, quando hablo delante de mis dignos compañeros los señores diputados de Goatemala, que saben que en la catedral metropolitana no hay mas que dos canónigos de oficio, y en las otras sufragáneas ninguno. Pero aun en el caso que los hubiera, nunca aprobaria los artículos, por ser opuestos al derecho, autoridad y honor de los obispos.”

El Sr. Gordoa: „Aprobado el artículo primero, por el qual se restituye á su primitivo vigor la ley II, tít. xxvi, part. vii, en quanto dexa expeditas las facultades de los reverendos obispos y sus vicarios para conocer en las causas de fe, con arreglo á los sagrados cánones y derecho comun (declaracion tan importante como despues manifestaré, por la necesidad que habia de ella para abolir la ley que se los prohibia) se logrará con su exácta observancia el objeto que pudo proponerse la comision al extender el tercero, el qual, si se aprobara, con el tiempo derogaría infaliblemente el primero; y al paso que V. M. intenta por este restablecer con mano católica y generosa la autoridad incontestable de los reverendos obispos, por el otro con mano tímida y rezelosa, aunque fuerte, derriba y destruye lo que con aquella apoya y protege, dando margen á que despues de algunos años se repitan causas semejantes á la de Fr. Froylan Díaz, y se usurpe por los consiliarios ó calificadores una jurisdiccion y potestad que con tan sólido y loable empeño se ha procurado derivar inmediatamente del sublime fundador de nuestra divina religion. Si, se conseguirá seguramente el fin de este artículo tercero con la exácta observancia del primero, como por el contrario la sancion de aquel y su inviolable práctica hará desaparecer este, lo irá debilitando hasta convertirlo en superfluo é ilusorio, poniendo trabas y embarazos que á la potestad temporal no es dado ni decoroso poner quando religiosamente desea y quiere con sinceridad dexar expeditas las facultades de los jueces ordinarios del crimen de heregía.

„Señor, no es nuevo en la iglesia de Dios que los obispos se aconse-

en ú oygan el dictámen de los presbíteros en las causas graves é importantes (de cuya clase son indisputablemente las que versan sobre el dogma y la moral) de sus respectivas diócesis. Ni por esto creeré se pretenda confundirme con Calvino, ó se tema que reproduzco yo los errores de este heresiarca, igualando á los presbíteros con los obispos; pues mi proposicion dista tanto de la del herege, quanto una católica de una heterodoxá. Es un dogma que los obispos son superiores á los presbíteros, no solo en la potestad de órden, sino tambien en la de jurisdiccion. Así lo definió el concilio de Trento contra Calvino en la sesion 23 de *sacramento Ordinis* can. 6. Estoy, pues, muy lejos de opinar cosa alguna opuesta á esta verdad divina, y solo he dicho, y repito, que no es nuevo en la iglesia de Jesucristo que los obispos consulten con los presbíteros, ó les pidan su dictámen, como consta del cánón 35, alias 27, entre los apostólicos de la version de Dionisio el Exiguo; y porque los críticos convienen ya en que algunos de los cánones que se publican con el nombre de apostólicos, son apócrifos unos y otros interpolados por los hereges, añadiré á este testimonio (siempre respetable) el del concilio IV de Cartago (al qual asistió S. Agustin), que dice expresamente en el cap. xxiii (tom. I Collection. Harduini col. 980): *Ut et episcopus nullius causam audiat absque praesentia clericorum suorum*. Por esto el autor de las constituciones apostólicas llamó á los presbíteros consiliarios del obispo, y S. Gerónimo dice: *et nos habemus in ecclesia senatum nostrum, caetum presbyterorum*. Senado que comparó Orígenes con los civiles establecidos para la administracion de los negocios de los pueblos.

„Pero es singular y mas decisivo aun el testimonio de San Cipriano, que han alegado los dos señores preopinantes, cuya equivocacion me permitirán sus señorías deshacer. San Cipriano, pues, en la epístola 5 *ad Praesbyteros et Diaconos* asegura á estos que no habia podido contestar á la carta de sus compresbíteros Fortunato, Donato, Gordio y Novato, esperando verificarlo con su consejo y anuencia. Pero hay algunas palabras mas, que por olvido, ó porque sin duda no creyó del caso, omitió el Sr. O-Gavan, pero que ciertamente no son de omitirse, porque su contexto literal convence su inteligencia con la imposibilidad de imitar la conducta de tan célebre obispo. Las palabras olvidadas, pero importantísimas, son estas: *et sine consensu plebis*. Ni se puede entender esto, como ha indicado el Sr. Larrazabal, de las causas ó negocios propios del concilio diocesano; porque el Santo afirma que desde su ingreso al gobierno de aquella iglesia, se habia propuesto no hacer cosa alguna sin el consejo de su senado, y sin el consentimiento de la plebe: *Solus rescribere nihil potui, quando à primordio episcopatus mei statuerim, nihil sine consilio vestro, et sine consensu plebis mea privatim sententia gerere*. ¿Y qué podremos ahora lisonjearnos, ó seducirnos con la idea tan alegre como impracticable de que los reverendos obispos, á imitacion del santo prelado de Cartago, convoquen ó reúnan tambien en estos, como en aquellos dichosos y sencillos tiempos, su clero y pueblo para conferenciar y decidir con él los negocios eclesiásticos de sus respectivas diócesis? No es posible: ha pasado aquella época, y es preciso confesar que en la nuestra, aun respecto del clero, ha variado mucho la disciplina; porque habiéndose aumentado despues considerablemente el número de los presbíteros, y no siendo ya fácil que los

presalados los convocasen ó reuniesen todas las veces que lo exigian los asuntos de sus iglesias, les sucedieron los canónigos de las catedrales: de suerte, que generalizada la institucion de San Crodegando, segun refieren Mabillon (tomo II Annalium Benedictin. ann. 837) y Tomassini (parte I, lib. 3, capítulo IX y siguientes) los cabildos eclesiásticos vinieron á formar desde aquel tiempo el senado de los reverendos obispos, y sus individuos fueron desde entonces los consiliarios de estos.

„No puede, pues, dudarse, como enseña el doctísimo Pontífice Benedicto XIV, que aun hoy por derecho de las decretales son los canónigos consiliarios natos de los reverendos obispos, y que así lo convence la decision de Alexandro III que se ha citado y el capítulo siguiente: *Quanto ad eundem* del mismo título, que concluye con estas notables palabras *et cum eorum consilio* (el de los canónigos) *vel sanioris partis eadem peragat et pertractet: quae statuenda sunt, statuas, et errata corrigas, et evellenda dissipes et evellas*. Podrán, pues, los reverendos obispos consultar con los canónigos, y consultarán efectivamente quando lo crean oportuno conforme al derecho nuevo y antiguo; pero no se pretenda obligarles á que lo verifiquen siempre, y mucho menos al forzoso requisito ó dura calidad de que hayan de oír ó tener por consiliarios aquellos canónigos, cuyo oficio justamente será no sin frecuencia el motivo ú origen del retraso, ó entorpecimiento de las causas de fe, por la atencion á las de su iglesia, ó al contrario. Se ha pretendido inferirse de los textos citados, y especialmente del capítulo *Novit, de his quae fiunt à praelatis sine consensu capituli*, que los reverendos obispos en semejantes causas deben oír previamente el dictámen de sus consiliarios natos, por las palabras: *Unde non decet te omisis membris, aliorum consilio in ecclesiae tuae negotiis uti*; pero á la verdad aquí no aparece tal obligacion; porque ni en estos (como que en ellos no se habla sino de concesiones y confirmaciones de abadesas, y administracion de los bienes de la iglesia) ni en algun otro del expresado título, y creo que en ninguno del derecho canónico hay cosa por donde se pueda hacer constar esa pretendida obligacion, y si la hay maniéstese.

„Demuéstrese igualmente que los canónigos no solo deben dar su dictámen, sino tambien expresar al margen de las causas de fe su asenso ó disenso (previa ademas su calificacion de la doctrina, y no como quiera, sino precisamente de los de oficio); porque distinguiendo todos los canonistas los casos en que los reverendos obispos deben pedir consejo á sus cabildos, de aquellos en que deben explorar su consentimiento, está fuera de duda que las causas de que se trata no pertenecen al número de estos segundos. ¿Con qué objeto, pues, se ha de poner al margen de los proveidos el asenso ó disenso de los consiliarios? *Para que pueda servir* (se dice) *á los jueces seculares de luz y guía en la imposición de las penas civiles*. ¿Y no resultará de aquí la postergacion de la sentencia del juez legítimo al dictámen de los consiliarios? ¿Y es esto dexar expeditas las facultades de los reverendos obispos? ¿Y no es esto impedir el libre ejercicio de la jurisdiccion episcopal, poniendo tales trabas y limitaciones, que con el tiempo quizá y sin quizá harán inútil, ó enteramente frustráneo el artículo 12... Yo ruego á V. M. con el mayor encarecimiento dexe verdaderamente expeditas las facultades de los jueces ordinarios eclesiásticos para que procedan con arreglo á los sagrados cánones contra los delinquentes de here-

gía. Ello es tanto mas necesario (como indiqué á V. M. en un principio) quanto es menos disputable que no lo estaban. ¿Pero quién inhibió, podría preguntárseme, á los reverendos obispos del conocimiento de estas causas, ó quién pudo impedirles el ejercicio de su divina jurisdiccion? He procurado con la mayor diligencia posible indagarlo, leyendo las bulas de la materia, y solo encuentro una que habla de los obispos parientes de los judíos. Sin embargo ninguna he visto, ni creo podrá presentarse la que se supone existir á favor de los inquisidores, por la qual se les otorga exclusivamente el conocimiento de las causas de heregia y de confesores solicitantes. En consecuencia estoy firmemente persuadido de lo contrario, porque para mí es muy respetable el testimonio de Benedicto xiv, que en el libro ix *de synodo dioeces.* capítulo iv dice: *Neque per hoc, quod à Sede apostolica institutum fuerit Inquisitionis tribunal.... non est inquam per hoc episcopis subductum onus, aut adempta facultas in haereticos inquirendi, sicut dissentit declaravit Bonifacius viii in cap. xvii de haereticis in vi.* Y si aun se quisiesen suponer posteriores esas bulas al pontificado del sabio Lambertini, apelaria yo á las recientes reclamaciones, que con motivo de la repetida suposicion de esas bulas hicieron al rey los reverendos obispos de Tuy, Plasencia y Huesca, que obran en el actual expediente de Inquisicion, y estan sobre la mesa.

„No obstante, V. M. va á oír con admiracion lo que yo no pude leer sin la mayor sorpresa y dolor. La real cédula, Señor (no la he visto original, pero es á la letra lo que voy á recitar del bien conocido P. Pedro Murillo, edicion tercera de Madrid de 1791, en el título vii *de haereticis*, sobre el libro v, núm. 97, donde podrá verlo quien dudare), esta real cédula, dirigida á los reverendos obispos por el Rey D. Felipe ii en el año de 1585, dice así: „Os rogamos y encargamos (nadie ignora que esta frase en boca de un rey significa: *os prevenimos y mandamos*) que vos ni vuestro provisor ó fiscales (aquí llamo la atencion de V. M.) no os entremetáis á conocer de lo susodicho, y que las informaciones que tenéis, ó tuviéredes de aquí adelante, tocante al dicho delito y crimen de heregia, las remitais al inquisidor ó inquisidores apostólicos del distrito donde residen los delinquentes, para que él ó ellos lo vean y hagan en los tales casos justicia.” Que en los casos (es decir que no siempre, y que aunque los inquisidores puedan por sí solos substanciar y terminar definitivamente estas causas contra lo que previene la clementina y extravagante de *haereticis*, no así los reverendos obispos), que conforme á derecho (continúa la cédula) vos ó vuestro provisor debais ser llamados de dichos inquisidores, os llamarán para que *asistais con ellos*, como siempre se ha hecho y se hace.” ¡Señor! ¡Lo ha oido V. M.? ¡Entremetimiento! La observancia de un precepto que les impuso el mismo Autor supremo de nuestra fe y divina religion. ¡Entremetimiento! Tratar de mantener y conservar el depósito precioso é inestimable de las verdades reveladas que tanto recomendó el Apóstol á Tito y Timoteo, y en la persona de estos á todos los obispos que existian entonces, y existirán hasta la consumacion de los siglos. ¡Entremetimiento! El desempeño de una de las primeras y mas estrechas obligaciones del ministerio episcopal, so la pena en caso de omision ó descuido de ser calificados por indignos de continuar en él, y por lo tanto depuestos de sus sillas.

„Me lisonjeo pues, Señor, de haber aprobado, y aprobaria eternamente el artículo 1; pero si este se ha de observar, ¿cómo puede aprobarse el 3 sin caer en una contradiccion manifesta, y lo que aun es mas extraño, sin temer el fatal resultado de que acaso antes de muchos años vuelvan á verse acontecimientos y procesos semejantes al de Fr. Froylan Diaz? Porque aun prescindiendo de que la comision en su informe dexa para esto abierta la puerta, y allanado el paso á las futuras Córtes y al Rey, ¿quién no ve en la comparacion de los antiguos consejeros, respecto del inquisidor general, con los nuevos que ahora se dan al reverendo obispo, la mayor fuerza y apariencia de las razones en que pretenderán estos fundar en lo sucesivo su jurisdiccion? Nuevos consejeros he dicho Señor, porque así podremos llamarles desde ahora, y tambien de S. M. como aquellos; pues que nombrados que sean por el obispo, en su caso, segun la letra del artículo, serán tambien aprobados por el rey. Sigamos si no la comparacion, y veremos que los primeros, segun afirma la misma comision en su informe, no tuvieron otro origen que la libre eleccion de Fr. Tomas de Torquemada; pero los segundos, aunque no precisamente los que expresa el artículo, son consiliarios natos del reverendo obispo por institucion eclesiástica, como miembros de su senado. Alegaron sin embargo aquellos en la causa de Fr. Froylan Diaz jurisdiccion y voto decisivo, é igual al del inquisidor general; ¿y no es óbvia la prevision de un funesto por venir, siendo innegable que estos podrán hacer lo mismo en adelante? Igualmente que estos, Señor, no tenían aquellos bula en que apoyar su jurisdiccion: sí, no la tenían seguramente, y esta ha sido una de las poderosas razones que me decidió por la aprobacion del artículo primero. Y para que se vea la buena fe con que procedo, yo añadiré, que no solo una consulta, como se ha dicho en el Congreso, sino dos, la primera del consejo Real, y la segunda del supremo de Inquisicion, contradicen mi aserto; pero como no se adquiera con silogismos, sino con bulas (que hasta ahora no se han exhibido) la jurisdiccion, es preciso confesar por lo menos, que es dudosa é incierta la de los ministros del consejo Supremo, y por lo mismo para el intento nula, ó como si no la tuvieran.

„Hay mas: véase el apéndice al proceso criminal contra el R. P. Fr. Froylan Diaz, impreso en Madrid año de 1788 (reconocido por el consejo por la mas fidedigna de todas las copias, y que se imprimió con la intervencion de un literato de la satisfaccion del consejo), tom. III, pág. 88. „El duque, en carta de 28 de marzo de 1705, dice que habiendo recibido los despachos de la presentacion del obispado, y no teniendo tiempo de hablar al Papa, se valió de monseñor *Olivieri*, destinado por S. S. para tratar estas materias, pidiéndole le diese cuenta de la llegada de estos despachos, é insistiendo en los motivos que facilitaban la expedicion de las bulas representados al Papa antecedentemente: que se les respondió, que S. S. no podia aquietar su escrúpulo sin ver los autos para reconocer si la sentencia estaba legitimamente pronunciada, y si hubo alguna nulidad, si los votantes tienen voto decisivo ó consultivo, sobre que escribia al nuncio &c. Y en la pág. 124; pero habiendo sido despues electo por P. obispo, pastor espiritual, y administrador de los santísimos sacramentos, siendo este mismo sugeto aquel que fué infamado de las acusaciones del fiscal del tribunal de la Inquisicion, y de una tan prolongada prision, es obliga-

cion indispensable de S. S. el asegurarse categóricamente de la inocencia de este religioso, contra el qual el inquisidor general pasado se mostró directamente opuesto á lo que ha sucedido con el presente; por lo qual (si era lícito decirlo) se podría tambien dudar en el futuro en qué dictámen se contuviese." Esta es la última respuesta razonada de Clemente xi al embaxador español, que insistia en la expedicion de las bulas para Fr. Froylan Diaz, presentado por Felipe v para el obispado de Avila. Yo no alcanzo, pues, como pueda en conciencia sostenerse una jurisdiccion delegada que desconoce el delegante: no comprehendo cómo pueda defenderse tan confiadamente que los ministros del consejo supremo de la Inquisicion tienen voto decisivo en las causas de fe quando la cabeza visible de la iglesia, y un Pontífice tan santo, sábio y versado en los negocios de ella como Clemente xi, lo dudó primero, y despues lo negó expresamente, prefiriendo el voto singular del inquisidor al de los consejeros, y aun de los calificadores. En una palabra, no admito ni creo admisible el origen de esa jurisdiccion, que se supone igual en los ministros del consejo á la del inquisidor general, quando lo veo desmentido en su cuna, pues que el Papa mismo, en quien únicamente podía existir, lo ignora y contradice la tal jurisdiccion hasta el punto de indicar S. S. que procederia en este asunto, arreglándose al juicio futuro del inquisidor general, pospuesto el repetido de los ministros del consejo. Si me engaño, si esto no tiene fuerza, hágase ver, ó contéstese de buena fe, qué intentó el Pontífice, qué quiso decir con aquellas notables palabras: *por lo qual (si era lícito decirlo) se podría tambien dudar en el futuro en qué dictámen se contuviese.*

„Aun habrá sin embargo despues de tales convencimientos quien insista en defender la jurisdiccion de los ministros del consejo, prefiriéndola á la de los reverendos obispos. ¿Pero será justo, y en materia tan delicada, qual es la de jurisdiccion, postergar lo que nunca pudo controvertirse á lo que se disputa, y se ha reclamado por el vicario de Jesucristo? Permittiendo V. M. el ejercicio de una jurisdiccion incierta, en lo que puede permitirlo sin exceder los límites de su potestad, ¿no da ocasion á censuras contrarias al bien merecido concepto de la sabiduría y peso de sus resoluciones, y que no pasarán por débiles ó especiosas luego que empiecen á bullir inquietudes y fluctuaciones que despues no será fácil calmar...? Yo podré engañarme demasiado; pero debiendo seguir los impulsos de mi conciencia, despues de haber inquirido por los medios que debía, y estuvieron á mi alcance, lo mas probable ó verosímil en este asunto, con la misma entereza y seguridad que he negado la segunda de las proposiciones preliminares, aprobé el artículo 1 del proyecto. Descaba, sí, que todo lo demas relativo al método circunscripto y detenido con que debe procederse en las causas de religion fuese obra del concilio nacional; pero jamas me ha inquietado la reflexion, porque acaso lo han querido otros á quienes ocurre la duda que yo no tengo, sobre la facultad de absolver del crimen de la heregia. Es verdad, que nos ha dexado escrito el P. Pedro Murillo, y algunos otros autores, que el inquisidor puede dar facultad á un sacerdote para que absuelva de este delito, al mismo tiempo que esos mismos autores niegan esa facultad á los reverendos obispos. Tambien es cierto sostienen esos autores, que estos no pueden por sí mismos lo que los inquisidores, aun no siendo sacerdotes, por sus subdelegados, y en ambos fueros. Pero estas opi-

niones exóticas, admirables y.... son del número de aquellas que obligaron á los sábios obispos de Huesca y Tuy á representar al rey se sirviese mandar examinar y prohibir las obras de *Fr. Nicolas Aymerich*, y de otros, que con sus doctrinas, dan ocasion para confundir la autoridad episcopal con la del tribunal de la Inquisicion, degradando aquella, y elevando esta á un punto, que no corresponde, y las que acaso hicieron decir á Benedicto XIV. „No tienen razon, ni deben creerse puestas á los inquisidores los obispos en esta materia: *quasi inquisitoribus illa detur facultas, quae ipsis denegatur*, porque unos y otros pueden absolver de la censura *pro utroque foro* al herege, ora comparezca espontáneamente, ora sea traído á su fuero de qualquiera otra manera. Lo cierto es que los reverendos obispos saben muy bien lo que pueden en este y otros puntos quando hay difícil recurso, y mucho mas en el caso de una total é indefinida incomunicacion con la Silla apostólica: que yo no creo sea de la inspeccion del Congreso determinar quien debe absolver de esta y las demas censuras reservadas al Papa, y que nada me inquieta sino la prevision de que así como los ministros del supremo consejo de la Inquisicion creyeron en los tiempos pasados (seguramente de buena fe), y creen todavía en los presentes, que tienen jurisdiccion eclesiástica y espiritual, é igual á la del inquisidor general, del mismo modo, y con mayor facilidad y razon creerán en lo venidero los canónigos consiliarios que la tienen: se persuadirán tambien que la jurisdiccion habitual que reside por derecho comun en los cabildos eclesiásticos para las causas de fe, pertenece á ellos exclusivamente; y por fin los jueces seculares alegarán á su vez, que en la imposicion de las penas que prescriben las leyes contra los reos de heregía, no pueden ver con indiferencia ni desentenderse de la *calificacion de quatro hombres doctos y religiosos*, aunque se oponga á la de su obispo, porque no parece justo que desintiendo los *prebendados de oficio*, se imponga una pena infamante y corporal á la persona que tenga en su favor la calificacion de dichos prebendados: que si bien podrán engañarse como el reo; pero el error de este en tal caso será disculpable y no criminal; como se requiere, para que sea castigado en calidad de herege.

„Permítame V. M. decirle: *principiis obsta*; ahora es el tiempo de evitar la impunidad de los reos, y de precaver discordias funestísimas á nuestra santa religion. Es para mí ciertamente un misterio impenetrable, que despues del grande empeño con que se procuró demostrar la incompatibilidad de la Inquisicion con la constitucion, y la oposicion vigorosa á que permaneciesen sus diez y seis tribunales subalternos, compuestos cada uno de tres individuos, y establecidos todos á solicitud de los reyes por autoridad legítima, no se teme ahora y se desea positivamente, no ya diez y seis tribunales, sino tantos quantos fueren los obispados de la monarquía, y no reducidos al número de tres individuos meros particulares muchas veces, y acaso los mas, sino aumentados hasta el de cinco, que deberán formarlos en el nuevo plan. A la verdad es necesario para venir en esto suponer que se prescinde de la índole del corazon humano, ó que no se conoce la actividad de su propension natural á extenderse; porque de lo contrario como ha de concebirse, que no pudiendo corporacion alguna dexar de aspirar á la extension de su esfera ó al ensanche de sus facultades, y habiendo en todos tiempos plumas, quando menos fisonjeras y seductoras, se crea é

piense que faltarán muchas de estas ó algunas , que se propongan co:placer ó alucinar á los cabildos eclesiásticos, y señaladamente á los quatro canónigos designadas para los nuevos tribunales con opiniones parecidas á las que ahora tanto vituperamos , y con razon queremos extirpar. Se escribirá y defenderá que en quanto á la substanciacion de las causas de fe son iguales los prebendados de oficio á los reverendos obispos: á la sombra de esta proposicion se irá preparando sin trabajo ni reparo la opinion , y al fin se formará como ahora el cuerpo de doctrinas monstruosas contra la imprescriptible y sagrada autoridad de los obispos , sino es que venga esta á peor estado por solo el hecho de no producir efectos civiles la sentencia del obispo en las causas que disientan sus consiliarios. ¿ Y cabrá tal imprevision en el Congreso , que á pretexto de la circunspeccion con que se debe proceder en estos juicios, consienta se dexen trabas tan ominosas á la legítima autoridad de los reverendos obispos , capaces de producir las consecuencias lastimosas de impunidad de los delitos contra la fe , y de postergacion ó solapada nulidad de la jurisdiccion episcopal ?

„Consulten, pues, enhorabuena los reverendos obispos siempre que lo estimen justo y conveniente en las causas de fe y moral cristiana, que así lo harán en efecto; pero no se quiera sea necesariamente con los canónigos, y mucho menos con los quatro de oficio precisamente; pues que ni este cuerpo es un depositario absoluto de los conocimientos de la ciencia eclesiástica, ni esos quatro exclusivamente los sábios é ilustrados del clero y del cabildo. Añadiré sin embargo para concluir que he hablado en concepto de que estas causas se traten fuera del concilio diocesano; porque en este *tenentur requirere consilium capituli, non autem illud sequi*, segun lo definió la congregacion del concilio en 26 de noviembre de 1689, contestando al cabildo de Sevilla, que se quejaba del arzobispo, porque sin su precedente consentimiento habia convocado á sínodo diocesano. Contrayéndome, pues, á las causas que deberán seguirse en los tribunales de los reverendos obispos, para que en ellos se proceda con la circunspeccion, prudencia y detenimiento debido, podrá V. M. y deberá exigir como protector de la iglesia, que se arreglen á los sagrados cánones. Ellos previenen quanto conduce á los indicados fines y á los deseos del Congreso; y este aparecerá como soberano verdaderamente piadoso y católico, dexando en verdad expeditas las facultades de los ordinarios conforme á la ley de Partida, esto es sin restricciones, qual es la de los consiliarios de este artículo, que podrán impedir ó perturbar su libre ejercicio.

El Sr. *Ximenez Hoyo*: „Señor, en este artículo observo yo una diferencia muy notable con respecto á los artículos anteriores: hasta aquí no se habia hecho mas que dexar expeditas las facultades de los obispos para conocer en las causas de fe con arreglo á los sagrados cánones y derecho comun: hasta aquí solo se ha tratado de quitar las trabas que V. M. juzgó tenia la jurisdiccion divina é imprescriptible de los obispos para que puedan ejercerla libremente: esto se ha considerado al fin por V. M. como una atribucion propia de la potestad civil; y mucho mas propio de los primeros pastores y rectores de la iglesia, el pleno uso de su autoridad. Pero en este artículo se empieza ya á coartar sus facultades, y á impedir el uso libre de su jurisdiccion: se empieza ya á sujetar á los obispos en el ejercicio de sus derechos: se empieza ya á ponerles trabas, obligándolos á aquello que no di-

Ffff

ce relacion ni á la regalía , ni á los derechos del ciudadano , ni á las reglas y ordenanzas de la constitucion , ni á quanto pueda autorizar á la potestad civil para tomar parte directa ni indirecta en puntos de jurisdiccion eclesiástica y espiritual.

„Se trata , pues , de precisar á los obispos á que tengan consiliarios ó consejeros de oficio , y que estos sean los quatro canónigos letrados de las catedrales , sin que puedan ser otros , á no ser por su defecto ó imposibilidad ; y se añade que esta medida es para que se proceda con la circunspeccion que corresponde en los juicios y causas de la fe. Pues ahora bien pregunto , Señor , ¿ no es esto deprimir la autoridad y jurisdiccion de los obispos , y coartar y poner trabas á sus facultades y á su libertad ? ¿ No es esto desconocer y desconfiar de hecho y por derecho del zelo , de la ilustracion , de la prudencia y circunspeccion de los obispos ? ¿ No es esto introducirse en lo que es propio y característico de la jurisdiccion espiritual de los pastores de la iglesia , y en un punto en que solo deben estar dependientes de su conciencia y de su juicio ? ¿ No es esto en fin poner ya la mano la potestad civil para dar reglas y disposiciones sobre lo que por ningun respeto le corresponde ?

„A mí por lo menos me parece que esto seria muy injurioso á los obispos y á su autoridad , y que solamente la iglesia deberia formar y establecer este reglamento.

„No se trata todavía de que la autoridad civil precava las tropelías é informalidades del juez eclesiástico , con que quede violada la libertad del ciudadano : esto se tratará á su debido tiempo ; á saber : quando se pasen las causas ya evacuadas por aquel al juez secular , el qual podrá entonces examinar si el proceso , el sumario y el juicio estan arreglados á las leyes y á la constitucion ; y si ha intervenido en todo el curso del negocio algun defecto legal ; entonces podrá juzgar de todo esto para imponer á los reos las penas establecidas por las leyes ; y este es el medio único y necesario para evitar que los efectos civiles del juicio eclesiástico , de que se ha hecho mérito por los señores preopinantes , recayan injustamente sobre los culpados , y que se perjudique en modo alguno la libertad civil de los ciudadanos. Solamente se trata ahora de los procesos y juicios eclesiásticos quando no han salido aun de los términos propios y privativos de la jurisdiccion espiritual : en cuyo estado he dicho y repito que la iglesia solamente debe formar y establecer el reglamento de que se habla.

„He aquí uno de los motivos que yo tuve en la sesion del lunes para decir á V. M. que desearia el que este decreto fuese provisional hasta la celebracion del concilio nacional acordado por V. M. , ya sea en la época de las Cortes futuras , ó ya sea durante las presentes ; para que con acuerdo de la iglesia de España se decidiese definitivamente sobre un reglamento de esta naturaleza , en que se tratan puntos de jurisdiccion eclesiástica , en materias de fe , y en que hemos de tropezar á cada paso con la potestad espiritual , envolviéndonos en mil quëstiones y dudas sobre el deslinde de los términos justos y ciertos de la potestad civil.

„Pero volvamos á nuestro asunto : yo pregunto á V. M. si los obispos necesitan luces , ¿ no será de su cargo el procurarlas ? Si en algun punto arduo y dudoso han menester consejo , ¿ no les corresponderá á ellos privativamente el buscarlo , no precisamente en los canónigos de oficio , sino en

aquellas personas, sean estas ú otras, en quien conozcan que mejor y con mas acierto se lo pueden dar? Por ventura ¿se ha puesto todavía por punto general, y para todas las causas, en tribunal alguno eclesiástico ó civil á un juez letrado, y en materias de su profesion propia algun asesor ó consejero fixo, determinado y por oficio? Pues esto que no se hace con ningun tribunal eclesiástico ni civil, es lo que pretende hacerse en el proyecto de la comision con los tribunales de los obispos; ¿y será esto dexar expeditas sus facultades segun propone el artículo 1? Pues vamos ahora; ¿quien mas letrado que un obispo en lo que es tan propio de su ministerio, como el calificar y juzgar sobre los delitos de fe, sobre escritos ó proposiciones relativas á la religion?

„Además, ¿no habrá innumerables causas sumamente fáciles, y en cuyos juicios no han menester los obispos, aun los de menos ilustracion, de consiliarios ó consejeros para decidirlos? Pues ¿por qué han de ponerse los cánónigos de oficio como consejeros indispensables para todo, y como calificadores natos que deben intervenir en todos los hechos ó dichos que se denuncien? El artículo está concebido en términos indefinidos, y de consiguiente habla con universalidad. Si los obispos son como deben ser, y como debe suponerse que lo son, ¿no tendrán buen cuidado de asesorarse quando lo necesiten?

„El juez secular letrado busca asesor ó pide consejo quando lo ha menester, ó lo juzga conveniente segun los méritos de la causa y para cumplir con su conciencia: ¿y al obispo se le ha de dar una asesoría violenta y forzada por la ley? Pues qué, ¿deberán suponerse los obispos menos rectos, menos justos y sábios que los jueces seculares? ¿Se ha de desconfiar por punto general, y se ha de autorizar por una ley esta desconfianza, precaviendo el poco zelo de los obispos en sus deberes natos ó su poca ilustracion? Se ha ensalzado tanto y tan justamente la jurisdiccion divina de los obispos, el pleno uso de su autoridad, el libre ejercicio de sus derechos, la independencia canónica de sus facultades, y la probidad, luces y sabiduría, que deben ser características de los jueces únicos y privativos en las materias de fe; ¿y ahora se circunscribe todo esto en cierto modo? ¿se les estrechan los términos de su justa libertad? ¿se les sujeta al consejo y calificacion de quatro personas determinadas? ¿Y se autorizan reglas al arbitrio de la potestad civil para formalizar sus juicios espirituales y dogmáticos en puntos de hecho y de derecho en todos á pretexto de una implícita desconfianza que se hace de su circunspeccion?

„Yo no me opondré á que los obispos tengan sus consiliarios y calificadores; pero nombrados por sí mismos, y sin necesidad de apelar á ellos, sino solo en los casos y causas que lo juzguen conveniente y necesario; y sobre todo sin que se les prefixen por la potestad civil para este empleo tales precisas personas, como son los quatro cánónigos de oficio.

„Señor, todo lo que respire, ó se parezca á las prácticas y reglamentos de la Inquisicion, debe abolirse puesto que está abolida la Inquisicion; ¿se trata de restablecer el derecho canónico, y el uso libre de la autoridad y jurisdiccion de los obispos? Pues debe enteramente restablecerse mientras no perjudiquen á las regalías y leyes del reyno, ni á la constitucion. Y pregunto: ¿no es propio de esta jurisdiccion y autoridad que tienen los obispos, como jueces natos en las causas de fe, el que tengan á su arbitrio sus

consejeros para los casos árdüos que les ocurran, y que acudan á ellos únicamente quando lo juzguen convenir, y lo exija la necesidad ó las circunstancias del asunto? ¿No han de bastarles los sagrados cánones, las leyes del reyno, y los principios fundamentales de la monarquía, para que puedan proceder con acierto y libremente en los juicios de la fe, sin ninguna sujecion forzada, y á la verdad servil, y en nada conforme á la constitucion?

„Si algunos obispos no son juristas, ¿no tienen á sus vicarios generales que lo son? Pues ¿por qué se les ha de obligar á todos precisamente á mendigar en todo caso, y para todo juicio, de la calificación, de las luces, y de los consejos de los quatro cánónigos de oficio? ¿En qué cánones, en qué disciplina antigua ni moderna se encontrará que estos cánónigos deban ser los calificadores y consejeros natos del obispo? El cabildo catedral ó clero de su iglesia se ha estimado siempre como senado suyo: eso si es arreglado á la disciplina; pero que lo sean los cánónigos de oficio, y que lo sean por una ley civil, es enteramente desconocido en la antigüedad, y choca no sólo con la inmunidad de los derechos divinos episcopales, sino tambien con los derechos particulares de estos mismos cánónigos, y con los estatutos y derechos de sus iglesias.

„Es claro, Señor, las prebendas de oficio en las catedrales no se han instituido para esto: tienen otros destinos muy diversos: tienen otras obligaciones de consideracion, y no pueden por lo tanto ser ligados sus poseedores por una ley civil con una carga, y carga tan pesada, y de ningun modo anexa á su ministerio. Ademas las iglesias tienen derecho á que no se les prive forzosamente de sus principales ministros por medio de unos destinos incompatibles con su residencia, y con el desempeño de sus deberes; y tienen prevenido sus estatutos particulares, como sucede en la mia, que los cánónigos de oficio no puedan obtener otros empleos que tengan la dicha incompatibilidad, como seria el de consiliarios en los juicios de fe, especialmente si ha de aprobarse lo contenido en el siguiente artículo. Por ventura ¿trata V. M. de dispensar los estatutos de las iglesias catedrales, ó de tener choques y pleytos con sus cabildos? Pues esto es lo que va á suceder, si queda aprobado, como está, el artículo 3, principalmente con el 4 que le sigue.

„Yo he visto causas impresas muy ruidosas, en que han sido despojados de sus prebendas cánónigos de oficio, por no residir en sus iglesias, á pesar de estar ocupados en negocios graves y de la mayor importancia y entidad; y me acuerdo bien de que habiendo sido nombrado el cánónigo lectoral de mi iglesia D. Ramon de Arce para una plaza del consejo de Hacienda, hubo de dársele por el rey una canongía de gracia en la catedral de Valencia, dexando vacante la lectoral de Córdoba, para no incurrir en esta nulidad: bien conoció el rey que en esto no podia dispensar.

„Bien conozco la diferencia que va de estos casos al del artículo presente, por la ausencia y separacion total que tuvieron aquellos cánónigos de sus iglesias; pero tambien conozco que siguiendo el plan del proyecto de la comision en esta parte, tendrian igualmente que ausentarse muchas veces, y por tiempo, los cánónigos de oficio, y con especialidad en las visitas pastorales, en las que, si bien pueden por derecho asistir al obispo alguno ó algunos cánónigos de la catedral, ni pueden ser tantos por lo regular, ni deben ser aquellos, cuya ausencia perjudique á los oficios principales y mas

necesarios de la iglesia, como son la predicacion, la enseñanza de las divinas letras, el confesonario público, y la defensa de sus derechos. Pero además de todo, aun me ocurre ahora otra razon muy poderosa; vamos claros: ¿no sería un compromiso entre los obispos y los canónigos de oficio tenerlos unidos con unos vínculos y lazos tan estrechos, precisamente en el ejercicio de la autoridad y jurisdiccion episcopal? ¿No pueden estar desunidos sus afectos por muchas de aquellas causas que V. M. no ignora, y en que pueden tener parte ó la intriga, ó la flaqueza de los hombres, ó las circunstancias bastante notorias, que á veces intervienen en la eleccion de estas prebendas? ¿No pueden ser estos canónigos, ó algunos de ellos, de un carácter ó conducta poco nivelada con la razon, y digna del desafecto, desagrado ó correccion de sus prelados? ¿No pueden estar imbuidos estos canónigos ó algunos de ellos en perjuicios y máximas de doctrina, poco conformes á las ideas de V. M.? Lo diré mas claro: ¿no pueden estar tinturados de doctrinas y máximas ultramontanas, que tanto se han reprobado en este sitio? Pues ¿por qué ha de ligarse tanto á los obispos, haciéndolos dependientes en el ejercicio de su ministerio, de unas personas que si bien deben ser por oficio sabias, y por carácter justas, es posible que carezcan en todo ó en parte de esto, ó á lo menos no merezcan su concepto y confianza? Esto, Señor, es cosa dura, que puede ser perjudicial, y que no fundándose en ningun derecho es ageno de V. M.

„Por todo lo expuesto soy de parecer que á los obispos se dexen en plena libertad sobre este punto, y que se omita este artículo, ó se extienda en otros términos.”

El Sr. *Epiga*: „Señor, es necesario que yo diga quatro palabras en nombre de la comision, si no para empeñarme en la defensa del artículo, á lo menos para manifestar los poderosos motivos que ha tenido para proponerle. La comision ha considerado este objeto baxo dos respectos. El primero, con relacion á los efectos civiles; y el segundo, con relacion á las penas espirituales. En quanto al primero, la comision ha creido que estaba en la potestad de la autoridad civil el aprobar ó confirmar el nombramiento de quatro calificadores, hecho por los obispos, para asegurarse mas del asunto y justicia con que habia de imponer las penas temporales; así como hasta aquí se confirmaba el nombramiento de provisor por la autoridad temporal, en uso del derecho de proteccion que debia á sus súbditos; y si los calificadores del tribunal de la Inquisicion no deprimian la autoridad delegada del Papa, parece que un consejo destinado á ilustrar la materia, que suscitaba el juicio, no podia deprimir la potestad episcopal, tanto mas quanto el obispo conservaba independiente su autoridad, y podia, separándose del dictámen de los calificadores, proceder á la imposicion de las penas espirituales.

„En quanto á lo segundo, la comision ha tomado por guia de su conducta la disciplina eclesiástica. Yo he oido con gusto la erudicion con que los señores preopinantes han convenido en que el presbiterio auxiliaba al obispo con su consejo en el gobierno de su iglesia; pero no he podido menos de extrañar que el Sr. *Gordoa*, confesando estos principios, desapruuebe el artículo, que es una conseqüencia de ellos. Nadie duda que siendo muy difícil en los primeros siglos la convocacion de los concilios provinciales, y aun mas de los generales, los obispos celebraban sus sínodos episcopales,

no solo para el gobierno económico y directivo de la diócesis, sino tambien para la explicacion de las dudas en materia de religion ó de dogma, y tambien para la condenacion de algunas heregias y de sus autores; y el que haya leído las actas del célebre concilio Iliberitano, sabrá la grande parte que los presbíteros tenian en estas deliberaciones. Las heregias de Marcion, Valentiniano, Montano, Sabelio y otros, ¿no fueron condenadas en algunos de estos concilios? ¿Y no lo fueron asimismo sus autores? Pues si los presbíteros asistieron á estos concilios, y dieron en ellos su dictámen, ¿cómo podrá decirse que se deprime la potestad episcopal, porque se establezca que quatro de los mas dignos individuos del cabildo de la catedral, que ha sucedido en estos derechos al presbiterio, hayan de auxiliár al obispo con su dictámen? Yo confieso desde luego que el obispo tiene por derecho divino la potestad de declarar en materias de fe; pero quando se observa que desde el concilio de Jerusalem hasta pasados muchos siglos los presbíteros concurrían á estos concilios, y contribuian con sus luces á la deliberacion que se tomaba en ellos sobre los importantes objetos de la religion, ¿no podremos decir que si los obispos tenian un derecho divino y exclusivo de definir, los presbíteros estaban autorizados por leyes eclesiásticas, que los mismos obispos habian formado, para dar su dictámen en estas sagradas deliberaciones? El *Sr. Gordoa* quisiera que se le citase un canon que prohibiese al obispo proceder en los juicios sobre materias de fe sin el dictámen de los presbíteros. Pero quando la práctica constante de los mejores siglos de la iglesia autoriza al presbiterio á concurrir con sus luces y su sabiduría en estos mismos juicios, y quando los Santos Padres le dan el dictado y carácter de consejo del obispo, ¿no podemos asegurar que una ley eclesiástica daba á los presbíteros el derecho de contribuir con su ilustracion al acierto en las deliberaciones episcopales? Yo habria deseado que el *Sr. Gordoa* hubiera distinguido la potestad independiente que tienen los obispos de deliberar, de la obligacion en que estan de instruirse por todos los medios posibles para asegurarse de la justicia y verdad en sus juicios, y así se hubieran dissipado sus escrúpulos. Los concilios generales, á los que el Espíritu Santo ha prometido su asistencia, no estan desobligados de exáminar las sagradas escrituras, los Santos Padres, los concilios, la disciplina, y los hombres sabios, que á este fin suelen llevar consigo, porque así se llega á la infalibilidad que Dios les ha ofrecido: pues ¿con cuánta mas razon los obispos, que pueden errar con mucha facilidad en sus decisiones particulares, deberán pedir el consejo de sus presbíteros? Y esta obligacion de instruirse, que nace de la naturaleza y espíritu de aquella tradicion que se observa en los primeros siglos, ¿no tiene mas valor que el cánón que pide el *Sr. Gordoa*, tanto mas quanto no se obliga á los obispos á seguir necesariamente el dictámen de los presbíteros, para que de esta manera quede invulnerable su potestad episcopal? Pero dice el *Sr. Ximenez Hoyo*, ¿no seria un escándalo el que un obispo separándose del dictámen de los calificadores, sentenciase contra la opinion de estos? Yo creo que no llegaria este caso, porque quando los jueces estan animados del espíritu de la verdad, de la justicia, y de la caridad, no debe temerse esta discordia. Pero ya que se apela á estos casos posibles, yo pregunto al *Sr. Ximenez*, ¿no seria mayor escándalo el que la autoridad temporal se viesé obligada á imponer la pena de muerte á un reo por el juicio solo de un obispo, que por desgracia no está

libre de una equivocacion ni de las pasiones de la flaqueza humana?

„Tales son, Señor, los fundamentos que ha tenido la comision en proponer este artículo, no para embarazar la potestad del obispo, que puede separarse del dictámen de los quatro calificadores, y seguir su opinion en el juicio y en la imposicion de las penas espirituales; sino para que V. M. esté asegurado de la proteccion que debe á los españoles en todos los efectos civiles.

El *Sr. obispo de Calahorra*: „Señor, el artículo 3 de que se trata en el proyecto de tribunales protectores de la religion, propuesto por la comision, se opone, como otros varios articulos, abiertamente á los cánones y disposiciones de la iglesia católica, que siempre ha reconocido en sus pastores la autoridad y jurisdiccion competente para definir, declarar y juzgar las causas pertenecientes á la fe, doctrina y buenas costumbres, como que la tiene inmediatamente de Dios, y en el órden espiritual no depende ni puede depender de autoridad alguna temporal para el régimen de los fieles en asuntos de religion.

„Dirigida la iglesia por el Espíritu Santo, tiene declarado en los concilios generales que los obispos son los únicos y legítimos jueces, como tambien la forma con que deben estos proceder contra la herética pravedad y demas crímenes opuestos á la religion de Jesucristo. Y así el arreglo que ofrece el proyecto de la comision excede las facultades del Congreso; se sobrepone á la autoridad y suprema potestad de la iglesia; la deprime conocidamente, y es sin duda alguna grandemente injurioso á la potestad que el divino legislador comunicó á su esposa la iglesia, y que todo católico debe reconocer, respetar y obedecer; no siendo lícito de ningun modo á autoridad alguna temporal prescribir reglas y leyes á la santa iglesia (que es lo que propone el proyecto de la comision), para el gobierno espiritual de los fieles, condenacion de las heregías y de los escritos opuestos á la doctrina del evangelio.

„Juzgo por lo expuesto que dicho proyecto no solo no puede admitirse, sino que tampoco puede discutirse y tratarse de él por un Congreso católico como V. M., y por tanto absolutamente lo repruebo.”

Declaró el Congreso, á propuesta del *Sr. Parada*, que el asunto estaba suficientemente discutido; mas no accedió á la del *Sr. Borrull* sobre que la votacion fuese nominal. En su consecuencia, habiendo advertido el *Sr. Muñoz Torrero* que la comision no juzgaba necesario el artículo, sino que solo lo proponia como de mera conveniencia, y procediéndose á votar en la forma ordinaria, quedó reprobado por unanimidad.

SESION DEL DIA 30 DE ENERO DE 1813.

A consecuencia de haberse desaprobado ayer el artículo 3 se declaró que no habia lugar á deliberar sobre el 4 que decia:

Los consiliarios asistirán con el juez eclesiástico á la formacion del sumario, ó á su reconocimiento quando se haga por delegacion, y á todas las demas diligencias hasta la sentencia que diere dicho juez eclesiástico,